

PLÉYADE

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

número 24 | julio-diciembre 2019
online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

Alejandra Bottinelli
Marcelo Sanhueza

Margarita Pierini

Patricia Espinosa H.

Jaime Ginzburg

Karen Saban

Miguel Enrique Morales

Gustavo Eduardo Carvajal

Bernardo Rocco Núñez
Federico Zurita Hecht

Mary Luz Estupiñán Serrano
Clara María Parra Triana
raúl rodríguez freire

Ana Pizarro
José Leandro Urbina

Javier González Arellano

Hugo Herrera Pardo

INTRODUCCIÓN

Literatura y política en América Latina en el siglo XX: apuntes para una discusión

INTERVENCIÓN

Mafalda en tiempos de terrorismo de Estado: los códigos de una imagen

ARTÍCULOS

Política de la posmemoria en la narrativa chilena

Literatura y política en Bernardo Kucinski

Rodolfo Walsh, antecedente de la novela testimonial latinoamericana. Sobre la matriz narrativa policial en *Operación masacre*

Vargas Llosa y la modernidad política latinoamericana: ¿Quijote de la libertad o gesticulista del *statu quo*?

Violencia, género y memoria en *El desierto* (2005) de Carlos Franz

Microespacios de ejercicio de la violencia cultural de Pinochet en *Bello futuro* y *La Victoria* de Gerardo Oettinger

Latinoamericanismo de la descomposición: una lectura de su crítica y de su crisis

ENTREVISTAS

Ana Pizarro: la reina del Amazonas

RESEÑAS

Ana Cristina Benavides González. *La soledad de Macondo o la salvación por la memoria*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2014. 288 pp. ISBN 9789586652766

Alejandro Fielbaum. *Los bordes de la letra. Ensayos sobre teoría literaria latinoamericana en clave cosmopolita*. Leiden: Almenara editorial, 2017. 332 pp. ISBN 9789492260185

Latinoamericanismo de la descomposición: una lectura de su crítica y de su crisis

Latinamericanism on Decay: A Reading of its Critique and its Crisis

Mary Luz Estupiñán Serrano

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

Clara María Parra Triana

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

raúl rodríguez freire

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

Resumen

Este ensayo presenta una discusión sobre las perspectivas, metropolitana y vernácula, del Latinoamericanismo que lo llevaron a configurarse como objeto de estudio; se plantea una alternativa denominada Latinoamericanismo de la descomposición que pretende explicitar la inviabilidad de la homogeneización del discurso latinoamericanista conciliatorio; para ello se propone una revisión crítica de cuatro ensayistas contemporáneos –Julio Ramos, Josefina Ludmer, Silviano Santiago y Nelly Richard– con el fin de señalar que sus obras elaboran la fragmentación del discurso bajo estudio que pone en evidencia su crisis.

Palabras clave: Latinoamericanismo; Descomposición; Crítica; Crisis; Discurso.

Abstract

This essay presents a discussion about the different perspectives of Latinamericanism: the metropolitan and the vernacular, which have shaped it as an subject to study. We consider an alternative named “latinamericanism on decay” that explains the invalidity of the latinamericanist conciliatory and homegeneous discourse; for that purpose we read critically the work of four contemporary essayists: Julio Ramos, Josefina Ludmer, Silviano Santiago y Nelly Richard, in order to show their works as

elaborations of the fragmentary discourse that exhibits the crisis of latinamericanist discourses.

Keywords: Latinamericanism; Decay; Critique; Crisis; Discourse.

Introducción

“La historia literaria de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó”¹. Esta sentencia o ejercicio de delimitación proferido por Pedro Henríquez Ureña en “Caminos de nuestra historia literaria” (1925), tenía como finalidad incentivar un trabajo de síntesis histórico-literaria en español, puesto que, como él mismo señala, en inglés (Coester) y alemán (Wagner) ya se habían publicado algunos adelantos, mientras que en nuestra lengua no se contaba con ninguno. Henríquez Ureña pretende una historia “nativa”, que rivalice con lo que al respecto se ha “realizado en idiomas extranjeros”; de paso, al hacerlo contribuyó a la cimentación de dos formas discursivas dominantes sobre América Latina, ambas fuertemente reconocibles a lo largo de todo el siglo XX: una que se puede llamar “criolla” o “vernácula” (que privilegia el español como lengua identitaria) y otra “metropolitana”, escrita fundamentalmente, si bien no de manera exclusiva, en inglés. Sin embargo, a casi un siglo de la distinción trazada por Henríquez Ureña, distinción anclada en el “nuestroamericanismo” martiano y en el “ariélismo” de Rodó, veremos que hoy ambas formas se encuentran en crisis, y no solo porque lo que les diferenciaba (la lengua y el lugar de enunciación) ya no pueda sostenerse. Si bien no son las únicas, su trayectoria da cuenta que se trata de las dos formas dominantes que se han esgrimido para comprender lo que aún llamamos América Latina, de ahí nuestro interés en ellas.

La reunión de ambas es lo que constituyó el discurso del Latinoamericanismo y proporcionó saberes que se polarizaron mediante la distinción “desde” y “sobre” “América Latina”, enfatizando las condiciones de producción y de enunciación de su saber literario y cultural, o su transformación en objeto. La primera articuló una línea restrictivamente masculina, criolla y letrada, mientras la segunda, heredera del modo eurocéntrico de conocimiento, se pretendió como el discurso de un sujeto que transforma en objeto homogéneo el mundo que le rodea. Ambas tendencias, empero, están hoy atravesadas por la misma lógica fetichista, en el sentido que le dan Karl Marx² y Anselm Jappe³ a este término, toda vez que se reduce América Latina a una identidad o a un objeto de estudio (América bajo la lógica de los *Studies*), dos formas que se transan en el mercado global contemporáneo como mercancías, y que –cual comerciantes– las y los académicos critican, defienden, reelaboran o venden. Entrados en siglo XXI, lo restrictivo y lo homogéneo se han desdibujado por igual, pues han sido las fronteras mismas de América Latina las que han comenzado a difuminarse a partir del tránsito de sus sujetos, muchos y muchas

¹ Pedro Henríquez Ureña, “Caminos de nuestra historia literaria”, en *Ensayos* (Madrid: Universitaria, 1998), 249.

² Karl Marx, *El fetichismo de la mercancía* (Logroño: Pepitas de Calabaza ediciones, 2014).

³ Anselm Jappe, *Las aventuras de la mercancía* (Logroño: Pepitas de Calabaza ediciones, 2016).

de las cuales habían sido obliteradas por igual de y por las historias vernácula y metropolitana.

Este reordenamiento también lo podemos percibir en cierta crítica, pues tal como ha señalado Julio Ramos, “la discusión contemporánea sobre el saber y el poder del Latinoamericanismo frecuentemente elimina la distinción clave entre las formaciones metropolitanas y los discursos identitarios vernáculos”⁴, dado que la globalización, en su versión actual, ha otorgado preeminencia a los espacios grises, lo que hace que ambas versiones del Latinoamericanismo no se puedan mantener más que desconsiderando las transformaciones y desplazamientos de quienes pueblan América Latina, incluso cuando se encuentran en Estados Unidos o Europa.

Así también, las bases que sostuvieron modernamente los discursos sobre el subcontinente se encuentran agotadas: tanto el saber vinculado a la identidad como la teleología objetivista eurocéntrica ya no se sostienen. Esto se debe, por una parte, a la crítica radical a que estos discursos fueron sometidas en las últimas décadas, y, por otra, a la crisis por la que atraviesan los modos de producción del saber que dieron lugar al conocimiento y a la reflexión “desde” y “sobre” “América Latina” durante el siglo pasado. De manera que la discusión contemporánea sobre el saber y el poder del Latinoamericanismo presupone una reflexión detenida sobre el trabajo intelectual y académico, en el contexto de la crisis actual del Estado liberal republicano y de la universidad “moderna” en el marco de la mercantilización, ya sea de la identidad o del saber.

Por ello aventuramos que lo que hemos llamado “Latinoamericanismo de la descomposición” devela el agotamiento de la representación moderna de América Latina, poniendo en crisis las categorías de temporalidad, espacialidad, lengua (y letra), nación, representación, subalternización, identidad, entre otras, mediante discursos críticos afianzados en la relectura de la tradición, el recurso a las artes plásticas, escénicas y gráficas, así como a formatos literarios y posliterarios –en donde se pueden leer los residuos de esta crisis–, el cuestionamiento del estatuto político de la lengua (español, portugués e inglés), y las relaciones y visiones de los discursos metropolitanos, que convergen en el agotamiento y revisión de las diversas versiones del proyecto moderno latinoamericanista. Consideramos que, entre otros, en los trabajos de críticas/os y ensayistas como Silviano Santiago (1936), Josefina Ludmer (1939-2016), Nelly Richard (1948) y Julio Ramos (1957) es posible reconocer el desarrollo de una preocupación común orientada hacia un “Latinoamericanismo de la descomposición”, al compartir: a) una perspectiva crítica hacia el proyecto de la discursividad latinoamericanista (vernácula y metropolitana) que atravesó el siglo XX; b) las coordenadas interpretativas para la comprensión de tal descomposición,

⁴ Julio Ramos, “1998: Genealogías del Panamericanismo y del Latinoamericanismo”, en *Latinoamericanismo a contrapelo. Ensayos de Julio Ramos*, Raúl Rodríguez Freire ed. (Popayán: Universidad del Cauca ediciones, 2015), 164.

y c) el modo de develar la crisis latinoamericanista del discurso que aspiró a dar cuenta de una supuesta totalidad, al tiempo que privilegian su reverso: lo que fue excluido, borrado, obliterado, sublimado; de ahí el interés en sus trabajos por figuras como, por ejemplo, el homosexual malandro, el gaucho, la paria, el negro, el travesti, el pobre y lo animal, entre otras.

Emergencia del Latinoamericanismo

Coinciden muchas de las y los críticos contemporáneos en señalar al Latinoamericanismo como un discurso producido, consolidado y validado por la academia estadounidense (cuya heterogeneidad, por cierto, también hay que tener en consideración), aunque para ser más precisos, según esta perspectiva el Latinoamericanismo sería un discurso producido por latinoamericanos que trabajan en la (siempre heterogénea) academia estadounidense⁵. Este discurso busca representar “América Latina”, teniendo en cuenta, por un lado, su posición territorial y lingüística y, por otro, su relación de dependencia con las metrópolis, ya sean europeas o norteamericanas. Así lo ha definido, a manera de síntesis, Juan Poblete:

El Latinoamericanismo o *latin/o americanism/o* (que abarca las culturas de los latinoamericanos en Estados Unidos y Canadá) es parte de un esfuerzo emprendido en la academia norteamericana por repensar los límites y los diseños geopolíticos y geoculturales de América Latina, los objetos, sujetos y procesos así involucrados en su estudio y las categorías epistémicas, así como los procedimientos metodológicos que dan cuenta de ellos y permiten su estudio y comprensión⁶.

Ante tal definición anclada en cierta violencia epistémica, la crítica Nelly Richard preguntó oportunamente: “¿cuál gesto diseñar, entonces, para contrarrestar la violencia simbólica contenida en el acto de representar un objeto (lo latinoamericano) desde una posición de sujeto (la academia norteamericana) que se instituye sobre la base de un desequilibrio de poderes?”⁷. Cuestionamiento ante el cual la misma Richard lanza una respuesta que se consolida como una estrategia: “*descolocar y exceder* el orden regulador de su catalogación disciplinaria”⁸. En esta respuesta acusamos

⁵ Román de la Campa, *Latin Americanism* (Minnesota: University of Minnesota Press, 1999).

⁶ Juan Poblete, “Latinoamericanismo”, en *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, Mónica Szurmuck y Robert Mckee Irwin coords. (Ciudad de México: Instituto Mora/Siglo Veintiuno editores, 2009), 159.

⁷ Nelly Richard, “Mediaciones y tránsitos académico-disciplinarios de los signos culturales entre Latinoamérica y el Latinoamericanismo”, *Dispositio/N* 22, no. 49 (1997): 11.

⁸ *Ibidem*.

al mismo tiempo una revisión y un programa. La revisión apunta a que ya para el año 1997 del siglo pasado –cuando Richard realiza esta crítica– se puede elaborar un balance significativo de lo que sería la oposición a este Latinoamericanism/o en lengua inglesa, pero también muchas veces en español. En cuanto al programa, éste se manifiesta como invitación a “desordenar” y “des-acomodar” los efectos de ese disciplinamiento discursivo ejercido por la función “centro”, que actúa como “*acumulación y densidad de sentido*”⁹ que busca fijar posiciones (identidades) que habría que contestar.

Pero el Latinoamericanismo también fue elaborado como relación social y no solo como cuestión discursiva por Alberto Moreiras, quien señaló que este trata de: “la suma de conocimientos, opiniones recibidas, hipótesis de trabajo y metodologías científicas que configuran para el saber occidental todo un aparato discursivo representacional sobre el bloque geopolítico hoy llamado América Latina”¹⁰ (lo que implica, advertimos, desconsiderar a los Estados Unidos). Pero agrega que “más que el producto de una relación social entre, por ejemplo, metrópolis y periferia latinoamericana, el Latinoamericanismo es una relación social en sí misma –una relación que, en cuanto intelectuales implicados en una conformación específica de poder/conocimiento, constituimos, pero también una relación que nos constituye”¹¹. La definición de Moreiras amplió el marco a los discursos y saberes que sustentan todo un aparataje discursivo-representacional sobre América Latina (complejizando así la definición de Latinoamericanismo realizada unos años antes por Enrico Santi¹²), poniendo en cuestión la definición misma del subcontinente. Su formulación, al igual que las contribuciones realizadas por el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos (del que formó parte junto a otros como John Beverley¹³), dio lugar a una revisión de la tradición que nutre el discurso latinoamericanista para explicitar (críticamente) las condiciones de posibilidad de un discurso articulado en términos de lo propio.

Gracias a un trabajo genealógico como el realizado por Idelber Avelar¹⁴, desde los años noventa del siglo pasado se han intentado desmontar las fábulas y los mitos que sustentan cierta idea de América Latina, pues “un enfoque genealógico no asume la existencia de una entidad llamada ‘América latina’, dotada de una cierta unidad y con atributos comunes, sino que indaga cómo ciertos significados han

⁹ *Ibid.*, 10.

¹⁰ Alberto Moreiras, “Epistemología tenue (sobre el latinoamericanismo)”, *Revista de Crítica Cultural* 10 (1995): 48.

¹¹ *Ibid.*, 49.

¹² Enrico Santi, “Latinoamericanismo”, *Vuelta* 210 (1994); “Latinamericanism and restitution”, *Latin American Literary Review* 20, no. 40 (1992).

¹³ John Beverley, *Subalternidad y representación: debates en teoría cultural* (Madrid: Iberoamericana, 2004).

¹⁴ Idelber Avelar, “Toward a Genealogy of Latin Americanism”, *Dispositivo/N* 22, no. 49 (1997).

sido atribuidos a ese objeto en el proceso de su construcción”¹⁵. En otras palabras, América Latina cobra existencia en el momento en que hay una tradición que la nombra y le adjudica ciertos atributos. Esa tradición –continúa Avelar– “a su vez, se constituye precisamente en tanto tal en la construcción de su objeto. No es por lo tanto un sujeto soberano, sino que es producida en el acto mismo en que produce su objeto”¹⁶. Tal perspectiva permite distanciarse de la ofrecida por la historia de las ideas, en tanto que esta pretende seguir la evolución de una idea –América Latina, en este caso– sin un previo cuestionamiento sobre la emergencia de esta.

La perspectiva genealógica, en tanto, indaga las condiciones que posibilitan el conjunto de representaciones, ideas y atributos que producen un objeto, condiciones que no responden necesariamente a las fronteras establecidas que dividen lo local de lo foráneo, pues la genealogía reconoce que es en su intersección que emerge un discurso referencial; y ello no para develar la existencia real de una entidad, sino para explicitar las lógicas de producción discursiva que se implican en la producción de un objeto que no preexiste a su enunciación¹⁷.

Retomando, se puede plantear que hay un relativo consenso en cuanto a que el Latinoamericanismo como tema académico habría sido formalizado en los años noventa en los Estados Unidos. Sin embargo, Román de la Campa complejiza la datación al afirmar que su institucionalización se iniciaría antes, en la década de los 60, a diferencia de lo que hasta el momento se entendía como “articulación cognoscitiva y artística (letrada) de América Latina”¹⁸ (o lo que, como indicamos, Ramos llamará Latinoamericanismo vernáculo), surgida a partir de las grandes figuras del siglo XIX que Henríquez Ureña resaltaba. Según De la Campa, la presencia de investigadores y académicos latinoamericanos promovida por la coyuntura de la Guerra Fría “descubría a su ‘otro’ latino en Estados Unidos”, estableciendo una “línea divisoria” que solo vendría a “vincularse con el surgimiento de estudios fronterizos”¹⁹ en la década de los noventa. Así, las modulaciones de este Latinoamericanismo tendrían su correlato en las transformaciones políticas y culturales de la diáspora “hispana”, primero, y “latina”, después, todo lo cual problematiza la distinción entre vernáculo y metropolitano, tan cara a cierto pensamiento latinoamericanista criollo. De hecho, lo que este Latinoamericanismo

¹⁵ *Ibid.*, 122.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ La salvedad a esto la constituyen los trabajos de José Rabasa, *De la invención de América* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana ediciones, 2009), y Walter D. Mignolo, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2007), los que revisan críticamente a Edmundo O’Gorman y su texto *La invención de América* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006), ya que en su conjunto (y pese a sus diferencias y a las críticas recibidas) formaron una reflexión valiosa al explicitar los intereses que se cernieron sobre este nombre, y que volveremos a revisar aquí en relación con el Latinoamericanismo como concepto.

¹⁸ Román de la Campa, *Ensayos de otra América* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2012), 53.

¹⁹ *Ibid.*, 99.

suele olvidar es que tanto Bello como Martí, Darío e incluso Reyes también pasaron por la metrópoli (Londres, Nueva York, París, Madrid), y que aquello dejó marcas profundas en su pensamiento americanista. Es más, fue por lo general desde las “metrópolis” que ellos comenzaron a pensar “Nuestra América”, para decirlo con Martí, aunque bajo condiciones y situaciones muy distintas para cada uno.

Independiente de los esfuerzos por fechar el Latinoamericanismo institucional, lo cierto es que la mayor producción en torno a esta noción se da a partir de la década del noventa, fundamentalmente en inglés, y ello constituye un índice importante en el sentido de que América Latina no se nombra en una sola lengua, aunque esta siga siendo una lengua mayoritaria²⁰.

En español, dedicado (si bien no completamente) al problema del Latinoamericanismo se encuentra *Teorías sin disciplina*, coordinado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, libro cuyas colaboraciones surgieron en su mayoría en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) celebrado en Guadalajara en 1997. Dos de los autores que “desde” América Latina participan de este libro son Castro-Gómez, quien realiza una síntesis de la discusión a la fecha, y Nelly Richard, que presenta quizá uno de los textos más relevantes, titulado: “Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural”²¹. En sintonía con la postura de Richard, se debe destacar que este acunamiento metropolitano tuvo sus reparos tempranos y dio lugar a una tensa discusión en torno a las diferencias que implicaba “hablar desde y hablar sobre Latinoamérica”, pues se cifran ahí “dos situaciones enunciativas atravesadas institucionalmente por una relación desigual de saber-poder”²², cuestión en la que Richard no dejará de insistir. Y lo mismo hará Julio Ramos desde su posición de puertorriqueño en Estados Unidos, aunque estando (como pocos) muy vinculado a lo que ocurre en distintos países de América Latina.

Entonces, el Latinoamericanismo en tanto discurso que pretende representar América Latina y capturar lo latinoamericano como la manifestación de un “otro”, y que actúa como una geopolítica de contención, ha ofrecido pautas significativas para que diversas voces de críticos e intelectuales latinoamericanos hagan balances

²⁰ Remarcamos esto dado que hay obras fundamentales para la discusión escritos en inglés y que deben ser tenidas en cuenta: al ya citado *Latin Americanism* de Román de la Campa, habría que agregar: Alberto Moreiras, *The Exhaustion of Difference. The Politics of Latin American Cultural Studies* (Durham: Duke University Press, 2001); Eduardo Mendieta, *Global Fragments: Globalizations, Latinamericanisms, and Critical Theory* (Nueva York: SUNY Press, 2007); y más recientemente, John Beverly, *Latinamericanism after 9/11* (Durham: Duke University Press, 2011).

²¹ Nelly Richard, “Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: Discurso académico y crítica cultural”, en *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta eds. (Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa editores, 1998).

²² Nelly Richard, “Mediaciones y tránsitos académico-disciplinarios de los signos culturales entre Latinoamérica y el Latinoamericanismo”, *Dispositio/N* 22, no. 49 (1997): 250.

y propongan salidas ante este recurso que legitimó el ingreso de América Latina como un área de interés (como un objeto, como un *Studies*) para los estudios en la heterogénea academia “metropolitana”.

Dentro de lo que se consideraría el Latinoamericanismo “vernáculo” se puede reconocer, por ejemplo, la intervención letrada de figuras clave como el ya nombrado Henríquez Ureña y otros como Alfonso Reyes y José Carlos Mariátegui, quienes se propusieron realizar balances culturalistas desde sus lugares de enunciación. Los tres fueron herederos directos de la tradición decimonónica que instauraran pensadores como Bello, Martí y Rodó, para quienes fue relevante demostrar que esta América tenía suficiente “capital” para ingresar en el “banquete de la civilización”, metáfora reyesiana que resume la aspiración latinoamericanista a alcanzar el ritmo, el *tempo* del proyecto moderno y, a su vez, a intervenir con aportes significativos desde este lado del continente. A ellos podemos sumar las consignas de Mariátegui acerca del nuevo americanismo como aquella fe americana en traer una nueva contribución al mundo, o lo que Reyes calificó en “Presagio de América” como el modo en que América se hacía sentir en tanto promesa futura.

La revisión de esta codificación del Latinoamericanismo –como ya lo indicó Idelber Avelar– la posibilitó *Desencuentros de la modernidad en América Latina* de Julio Ramos²³, pues allí se devela

el vínculo orgánico entre, por un lado, la crítica esteticista de la modernización que comienza a florecer en Latinoamérica a fines del siglo XIX –a través de la formulación de una esfera espiritual y desinteresada de la “cultura” definida en oposición al mercado– y, por otro lado, la conceptualización de un “ser” o de una “identidad” latinoamericana que se legitimaba a sí misma precisamente a través de tal oposición²⁴.

Y es justamente en el discurso modernista de Martí y Rodó (principalmente en el segundo), y en particular en el empeño por otorgar a la noción de “cultura” un peso “espiritual” y “jerárquico”, donde Avelar –siguiendo a Ramos– encuentra los primeros trazos de ese Latinoamericanismo “desde acá”. La contribución del arielismo a la oposición de la “modernización instrumental sajona” desde la “modernidad espiritual latina” es el primer pivote que le permite a Avelar hablar de una mitologización de lo latinoamericano, algo que se traduce en categorías como las de la “identidad” o de “lo propio” como culto a lo autóctono, y que establece además una idea del tiempo ligada al anclaje en una tradición quebrada por la irrupción colonial y vuelta a unir por el espíritu independentista. Avelar discute la categoría de “lo propio” no para ver lo que está contenido en ella, sino para observar de qué

²³ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Caracas: Fundación editorial el perro y la rana, 2009).

²⁴ Avelar, “Toward a Genealogy”, 123.

manera su construcción discursiva apela a la mitologización de una continuidad histórica que simula contener todo el pasado selectivamente para, al mismo tiempo, reactivarlo a manera de “toma de conciencia” en pos de un “crecimiento espiritual” que engrandecería a América Latina. Visto así, entendemos por qué “lo propio” como supuesta categoría ontológica, delata su debilidad e imposibilidad tanto en términos discursivos como prácticos. Así mismo, Avelar nos remite a la reflexión de Santiago Castro-Gómez, quien en su *Crítica de la razón latinoamericana* expone la necesidad de una revisión del Latinoamericanismo desde una perspectiva genealógica que aborde la cuestión de “cómo funciona el Latinoamericanismo en tanto discurso”²⁵, para así establecer el orden de la sospecha sobre los absolutos que se empeñan en construir continuidades y narrativas del Latinoamericanismo, en vez de percibir sus grietas:

Antes que buscar las huellas de una identidad latinoamericana la genealogía se ocupa de mostrar la emergencia de los discursos y de las relaciones de poder que produjeron tal identidad (...). De modo que el objetivo de la genealogía es deshacer las continuidades históricas a las que se aferran los discursos de identidad para hacer emerger en su lugar las líneas que los atraviesan²⁶.

Latinoamericanismo de la descomposición

Lo que acá proponemos, lo habíamos planteado anteriormente bajo la idea del “Latinoamericanismo de la descomposición”, cuyo carácter

acusa la erosión del gran relato de unificación, totalidad y/o armonía latinoamericanas, pues denuncia su poca representatividad como efecto de una identidad intercambiable, clasificable y objetivable. El Latinoamericanismo de la descomposición se formula en clave negativa (Adorno) ante la pretensión de representatividad que el discurso latinoamericanista ha buscado enmascarar bajo la apariencia de lo verificable. La “descomposición” que acompaña a esta crítica al Latinoamericanismo está pensada en varias líneas: por un lado, se formula como una crítica a los enclaustramientos espacio-territoriales de América Latina, ya sea como sujeto o como objeto; por otro lado, cuestiona la experiencia del tiempo latinoamericano, como el tiempo de la promesa moderna, cuyo gran relato –el del progreso (de plenitud y

²⁵ Santiago Castro-Gómez, *Crítica de la razón latinoamericana* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar/COLCIENCIAS, 2011), 117.

²⁶ Avelar, “Toward a Genealogy”, 120.

compensación)– parece haber afectado el tránsito del pensamiento que tomara la experiencia latinoamericana como un lugar de enunciación desde el cual formularse. Concebimos la negatividad del Latinoamericanismo a partir de lo que T. W. Adorno en su *Dialéctica negativa* (2005[1970]) sostiene como una crítica filosófica de los conceptos que “falsean” el concepto de ser; la discursividad latinoamericanista que se superpuso bajo la falsa conciencia de la promesa moderna obliteró otras discursividades asociadas como la histórica o la crítico-literaria hacia la reducción a lo identitario que se constituyó pronto en moneda de cambio tanto del Latinoamericanismo “vernáculo” como del “metropolitano”, actuando como factor de exotismo (a veces de manera inconsciente), en el primer caso, y como factor de exclusión, en el segundo²⁷.

La “meditación” del Latinoamericanismo sobre sí mismo y su inviabilidad es lo que nos permite hablar de crítica y crisis, pues lo que hasta ahora ha funcionado en términos “legales” como ejercicio discursivo de “comprensión de Latinoamérica”, se sustrae para controvertir esa unificación –cosificación– y así “descomponer” lo que al menos podemos leer en dos vertientes: la descomposición como desarme de micropartículas discordantes, y la descomposición como alteración de las operaciones y acciones discursivas de este Latinoamericanismo. Bajo la sombra mesiánica de la promesa latinoamericanista del conocimiento de sí, este pensamiento entró en el proceso de reducción que acarrea el pensamiento positivo ligado a la conceptualización: “Es precisamente el insaciable principio de identidad el que perpetúa el antagonismo mediante la represión de lo contradictorio. Lo que no tolera nada que no sea como él mismo impide la reconciliación por la cual se toma. La violencia de la igualación reproduce la contradicción que extirpa”²⁸. Considerar que Latinoamérica es un ente sin más fue una de sus estrategias más persuasivas, pues así la identificación pasó más soterradamente al proceso de dominación y, por lo tanto, de atomización con la cual se facilita el aislamiento y la reducción, igualmente estratégicos.

Desencuentros y paradojas

Es a partir de lo anterior que consideramos que las contribuciones críticas al Latinoamericanismo realizadas por Julio Ramos no se limitan únicamente a deconstruir el archivo latinoamericanista (ejercicio realizado en *Desencuentros de la*

²⁷ Clara María Parra Triana y raúl rodríguez freire, *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX* (Valparaíso: Ediciones de la Universidad de Valparaíso/ Dársena, 2018), 16-17.

²⁸ Theodor Adorno, *Dialéctica negativa. Obra completa* 6 (Madrid: Akal ediciones, 2005), 139.

modernidad en América Latina), pues su trabajo de deconstrucción también comprende *Las paradojas de la letra*²⁹, libro en el que aborda la escritura de aquellos sujetos que la ciudad letrada tenía por objeto precisamente disciplinar, particularmente analizando la apropiación de la escritura con la intención de ensanchar la política de la sociedad que les excluye, y así poder constituirse en sujetos de derecho pleno; pequeños movimientos insurgentes que no pretendían fortalecer el cinismo de la política oficial, sino reubicar “el campo de su territorio”, “proyectando la redefinición de la ciudadanía” misma, como señala Ramos en “La ley es otra: María Antonia Mandinga y Juan Francisco Manzano”, uno de los ensayos allí reunidos³⁰. De ahí que su interés pasara por leer en reversa, o a contrapelo, textos donde la marginalidad empujaba los límites de los discursos modernos, límites que son los de la ciudad letrada. Ello, dado que Ramos insiste, a partir de la letra misma, en la imposibilidad de su clausura, lo que hace de su trabajo un contra-archivo en el que se sumerge tanto en las ficciones legales del siglo XIX cubano como en las ficciones abolicionistas, leyendo en ambas no una mera representación de una supuesta voz “propia”, “autónoma”. “Esa es” –leemos en “Cuerpo, lengua y subjetividad”– “más bien una de las fábulas legitimadoras de los discursos que analizamos, que en buena medida son ficciones del habla del esclavo y que asimismo postulan, en la interpelación al habla, la constitución del esclavo en sujeto autónomo”³¹.

Es una insurgencia improbable entonces la que se rastrea a contrapelo, con lo cual se reescribe la historia maestra al desafiar la univocidad del discurso estatista, reintegrando a la narración un protagonismo reprimido. Al hacerlo, lo que se alcanza o logra es la constitución en sujeto de todos los Manzanos y de todas las Mandingas; pero claramente, es a partir de una lógica no ya de la historia lineal sino de la ficción que, parafraseando a Guha, se derrocará al régimen de narratología burgués.

En *Sujeto al límite: ensayos de cultura literaria y visual*³² reconocemos otro desplazamiento en términos de registro tanto como de objeto. En este libro la escritura viene a ser suplementada con la imagen, la que cobra una relevancia notoria, como lo muestran sus ensayos sobre un mural de Diego Rivera, el cine de Pedro Costa y la fotografía de Sebastião Salgado y de Paz Errázuriz³³. En *Sujeto al límite* Ramos

²⁹ Julio Ramos, *Paradojas de la letra* (Caracas: Ediciones eXcultura, 1996).

³⁰ Ramos, “La ley es otra: María Antonia Mandinga y Juan Francisco Manzano”, en *Paradojas de la letra*, 70.

³¹ Ramos, “Cuerpo, lengua y subjetividad”, en *Paradojas de la letra*, 24.

³² Julio Ramos, *Sujeto al límite. Ensayos de cultura literaria y visual* (Caracas: Monte Ávila editores, 2011).

³³ En “Latinoamericanismo en tiempos de descomposición” realizamos una lectura de la crítica a las artes visuales que Julio Ramos desarrolló principalmente en “Bodegón californiano y políticas de la lengua (a partir de Diego Rivera)”. Fue su ensayística sinestésica la que nos llevó a plantear que la relación entre lengua y política se hallaba mediada por una reflexión sobre el tiempo de la promesa futura asentada en el tropicalismo vernacular. Ver Clara Parra Triana, “Latinoamericanismo en tiempos de descomposición”, *Cuadernos americanos* 158, no. 4

muestra una preocupación rigurosa y antinostálgica respecto de las mutaciones que descentralizaron las condiciones bajo las cuales la ciudad letrada ejerció su dominio hasta bien entrado el siglo XX –dominio que ha sido subsumido por un capitalismo neoliberal que ha puesto en su lugar, generalmente en nombre de una dudosa democracia, a una política del espectáculo que ha terminado desjerarquizando las antiguas y elitistas barreras culturales, pero no a favor de los sujetos marginados sino del mercado–, a la vez que suspendía el privilegio de quienes se movían bajo los sedimentados códigos de lo letrado.

Por último, el crítico puertorriqueño lee la denuncia del “poco honroso final del hispanoamericanismo”, en el doble sentido que se puede tomar la postura de Cornejo Polar: por una parte, en “Mestizaje e hibridez, los riesgos de las metáforas”³⁴, se aprecia la voz del hispanoamericanismo vernáculo, la defensa de las fronteras y la angustia por la pérdida; por otra, se asegura el fin de esa discursividad anclada en lo regional, por oposición y defensa; en suma, Cornejo Polar sería –según Ramos– el último gran ensayista del Latinoamericanismo vernáculo que pone doble cerradura a esta crisis.

Suspender la dependencia y descarrilar los relatos

Es desde inicios de los años setenta que podemos reconocer en Silviano Santiago una orientación crítica hacia el proyecto de la discursividad latinoamericanista en su ensayo “El entre-lugar del discurso latinoamericano”³⁵. En dicho texto asistimos a una crítica a las ideas de la dependencia cultural que entonces dominaban la discusión que insistía y asumía la aparente pasividad del margen. Allí afirma: “la mayor contribución de América Latina a la cultura occidental proviene de la destrucción de los conceptos de *unidad y pureza*”³⁶. Y pone más bien atención en el trabajo “que activa y destructivamente desvía la norma, un movimiento que resignifica los elementos preestablecidos e inmutables que los europeos exportaban al nuevo mundo”³⁷. Como ya hemos dicho en otro lugar, se trata de desbordar creativa y políticamente los límites de la supuesta identidad/inferioridad latinoamericana, y hacer de la transgresión una de las formas de “nuestra” expresión, una forma

(2016). Para el mencionado artículo, ver Julio Ramos, “Bodegón californiano y políticas de la lengua (a partir de Diego Rivera)”, en *Latinoamericanismo a contrapelo: ensayos de Julio Ramos*, Raúl Rodríguez Freire ed. (Popayán, Universidad del Cauca ediciones, 2015).

³⁴ Antonio Cornejo Polar, “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes”, *Revista de crítica literaria latinoamericana* 47 (1998): 11.

³⁵ Silviano Santiago, “O entre-lugar do discurso latino-americano”, en *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre a dependência cultural* (Sao Paulo: Perspectiva editora, 1978).

³⁶ Silviano Santiago, “El entre-lugar del discurso latinoamericano”, en *Una literatura en los trópicos*, Mary Luz Estupiñán y Raúl Rodríguez Freire eds. y trans. (Concepción: Editorial Escaparate, 2012), 65. Énfasis original.

³⁷ *Ibidem*.

que niega la pasividad³⁸. Su propuesta crítica implica más bien exhibir los juegos de fuerza alojados tanto en las posturas que insistían en el lugar periférico, inferior, de Brasil –y por extensión de América Latina– como en las que vieron/ven en el exotismo la forma en que estos lugares han aportado a la producción de la teoría. Santiago iluminará zonas distintas de producción, pero también dará una torsión a los métodos empleados, como es el caso de una literatura comparada preocupada por las fuentes y las influencias. Desde “Eça, autor de Madame Bovary”, ensayo que abre *Uma literatura nos trópicos*³⁹, Santiago ya no insistirá en las semejanzas entre la producción metropolitana y periférica, sino que se interesará por los diferendos; apuesta que será una constante en el conjunto de su obra ensayística desde los setentas a los dos mil.

En “El cosmopolitismo del pobre”, ensayo que da nombre al libro publicado en 2004, Santiago repara en los migrantes pobres del Sur, quienes no necesitan la venia de la “civilización” para saltar las etapas que el progreso impone (premodernidad-modernidad-posmodernidad) y asistir a las “bondades” que la “aldea global” promete. “El campesino salta hoy por encima de la revolución industrial y llega a pie, nadando, en tren, barco o avión, directamente a la metrópoli postmoderna. Muchas veces sin la intermediación de la visa consular requerida”⁴⁰. Nada más actual que esta imagen de la migración contemporánea proveniente del Sur global que marca su presencia en las megaciudades. En esta figura convergen diversas temporalidades, espacialidades y visiones de mundo, de modo que una lectura atenta debe evitar confundir desigualdades con diferencias, al tiempo que contribuir a esclarecer las diversas capas que producen la desigualdad y, sobre todo, a mostrar cómo estos sujetos migrantes maniobran con tales condiciones (evitando eso sí una visión victimizante o, por el contrario, romántica de la subalternidad).

Entre el entre-lugar y el cosmopolitismo hay un desplazamiento crítico clave, pues el marco ya no es la dependencia de los años setenta (que leía en términos de suplemento y no de falta) sino la globalización, de modo que su interés va a ser la articulación compleja entre lo local y lo global con el fin de dislocar la temporalidad lineal que articula las narrativas del progreso, y que hacen de Europa un punto de llegada.

Por último, otro de las figuras que Santiago rescata es la del *homosexual malandro*. En “El homosexual astuto”, también recogido en *O cosmopolitismo do pobre*, traza un

³⁸ Mary Luz Estupiñán, “Silviano Santiago”, en *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*, Clara María Parra Triana y Raúl Rodríguez Freire comps. (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2015), 304-307; ver también Mary Luz Estupiñán y Raúl Rodríguez Freire, “Un ensayista en los trópicos (sobre Silviano Santiago)”, *Outra travessia* 17 (2014), 33-50.

³⁹ Santiago, “Eça, autor de Madame Bovary”, en *Uma literatura nos trópicos*.

⁴⁰ Silviano Santiago, *O cosmopolitismo do pobre* (Belo Horizonte: Editora Universidade Federal de Minas Gerais, 2004), 221.

diferendo con la política sexual estadounidense⁴¹. Aquí hay una operación crítica inversa, pues si en los años setenta es el desvío por un cosmopolitismo teórico metropolitano el que le permite zafarse de los nacionalismos estrechos, a fines de los noventa e inicios de los dos mil es un desvío por el archivo local lo que le permite esquivar la homogeneización que acompaña la americanización de la cultura. Ante el imperativo norteamericano de “salir del closet” que, desde los años setenta se impuso como horizonte de la política gay latinoamericana, Santiago propone la figura del malandro como posibilidad de transgresión al vehiculizar algunas prácticas populares brasileñas que, presentes en la literatura, desbordan las clasificaciones sexuales fijas impuestas incluso por la teoría metropolitana “progresista”, razón por la cual Santiago toma distancia tanto de Susan Sontag como de Hélène Cixous.

Sintetizando, es a través de nociones como entre-lugar, homosexual malandro y cosmopolitismo del pobre que Santiago ha intentado develar la crisis del Latinoamericanismo como discurso que aspira a dar cuenta de una supuesta totalidad que sería América Latina, insistiendo, por el contrario, en sus porosidades y fronteras.

Márgenes y discontinuidades

Como ya hemos señalado, Nelly Richard fue (y sigue siendo) una de las figuras que sentó oportunamente una posición crítica frente al Latinoamericanismo. Lejos de una extenuación –irreductible, por cierto, a las obras mismas–, su trabajo mantiene una vigencia que nos permite señalar que su aguda mirada y su escritura logran inscribirse en el siglo XXI con la misma lucidez que, desde trabajos como *Cuerpo correccional*, no ha dejado de provocar/convocar al lector o a la lectora⁴². Crítica, feminismo, arte y política son los nudos a partir de los cuales generalmente se reconoce su trabajo. Sin embargo, habría que agregar la noción de Latinoamericanismo pues, como muestra muy bien Alberto Abreu en el Prefacio a *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde* la preocupación por los discursos sobre América Latina ha sido una constante de su trabajo. Es más, Abreu resalta precisamente su lugar contendiente tanto frente a lo vernáculo como a lo metropolitano⁴³. Respecto de lo primero, Richard cuestiona la supuesta continuidad de una tradición culturalista latinoamericana, tradición que según Alicia Ríos iría de Simón Rodríguez y Andrés Bello, pasando por Martí y González

⁴¹ Santiago, “O Homossexual Astucioso”, en *O cosmopolitismo do pobre*.

⁴² Nelly Richard, *Cuerpo correccional* (Santiago: Francisco Zegers editor, 1980).

⁴³ Alberto Abreu Arcia, “Donde se cruzan los límites y se desbordan los márgenes. Prólogo”, en Nelly Richard, *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde* (La Habana: Editorial Casa de las Américas, 2009).

Prada (por nombrar solo algunos), hasta llegar a Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero y los Estudios Culturales. Para Richard, en cambio,

es comprensible este deseo de querer reforzar una continuidad con el pasado regional para salvar la memoria de las tradiciones culturales latinoamericanas (...). Pero, al mismo tiempo, insistir tanto en esta dimensión fluida de continuidad entre el culturalismo de la tradición del ensayo latinoamericano y la actual fórmula académica de los estudios culturales amenaza, creo, con disimular los profundos cambios que separan a ambos, partiendo por la disolución del aura humanística del ensayo como género (y escritura) que se ha visto reemplazada por la consagración del *paper* que, hoy, instaura el nuevo modelo tecno-operativo del conocimiento universitario⁴⁴.

Es importante el llamado de atención que Richard instala aquí, preguntándose por qué la supuesta continuidad sería un valor que debiera ser resaltado. Por el contrario, la falta de continuidad no hace más que encubrir radicales modificaciones de la escena literaria y cultural, de la que da cuenta no solo el paso del ensayo al *paper* sino también “la pérdida de protagonismo de la literatura como alegorización identitaria”. A lo anterior, y siguiendo a Beatriz Sarlo, Richard agrega “el debilitamiento del lugar de autoridad de la crítica literaria como sistema de fundamentación del ‘valor’”, además de “la hegemonía mediática de los lenguajes audiovisuales que, también, afecta la relación con el ‘texto’, desplazando su volumen de interpretación-desciframiento hacia una cuestión de superficie de información, regulada por un simple valor-circulación⁴⁵”.

Igual de crítica se mantendrá Richard contra el poder axiomatizador de la academia “metropolitana” que, en su afán contemporáneo por reivindicar el margen, no hace sino responder “a la perversa división del trabajo internacional que le encarga a América Latina la tarea de encarnar, neoprimitivamente, lo ‘subalterno’ de lo ‘postcolonial’⁴⁶”. Es relevante constatar que esta crítica ya se encuentra en sus primeros trabajos⁴⁷, lo que da cuenta de una vigilancia sostenida respecto de las formas en que América Latina es objeto de representación. Pero lo más relevante es la forma en que Richard devela el agotamiento de los modelos que a lo largo del siglo pasado han intentado hacerse cargo de una realidad que no hacían más que domesticar, pues, como afirmó vehementemente, ninguna “conciencia política del Latinoamericanismo” ha trabajado a favor de la “producción de un otro

⁴⁴ Nelly Richard, “Saberes académicos y reflexión crítica en América Latina”, en *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde* (La Habana: Editorial Casa de las Américas, 2009), 2017.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibid.*, 218.

⁴⁷ Nelly Richard, *La estratificación de los márgenes* (Santiago: Francisco Zegers editor, 1989).

que tome la forma de una exterioridad radical (distancia y ajenidad) respecto de la demasiado familiar bibliografía metropolitana”⁴⁸.

Pensamiento indómito

Por último, tenemos a Josefina Ludmer de quien Florencia Garramuño ha dicho que su “pensamiento indómito”⁴⁹ la llevó a establecer una visión de la crítica literaria alejada del servilismo propio de la aplicación de teorías o del comentario de textos, como se desprende de sus clases de 1985 recientemente publicadas⁵⁰. Su método fue la microscopía de la lectura y, a partir de ella, el ejercicio de escucha atenta al texto, por lo que en su ejercicio de escritura encontramos la superación de un cierto utilitarismo especializado, que toma a la literatura como objeto y resuelve sus hipótesis con un par de ideas contenidas en la misma.

Para Ludmer, la operación crítica tuvo sentido en la medida en que esta forjara sus objetos; tal fue la lección que encontramos en *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, cuando dice: “la categoría de objeto en la crítica es simultáneamente la categoría de restricción, de construcción y de sentido. Y definir qué lee un crítico, cuáles son sus objetos, es definir el sentido de su crítica”⁵¹, por lo que desde allí podemos inferir que el caso de Ludmer es el de una crítica/escritura que no se dedica al afuera del objeto sino a una construcción de las formas de leer para operar con un sentido del ejercicio crítico que es creativo y contestatario al mismo tiempo. La escritura de Ludmer trama desde lugares siempre intempestivos y se posiciona como una urgencia y una aspiración –cercana a Julio Ramos en este sentido–; no pretende establecer la verdad crítica sino el derecho a la lectura, en donde la división íntimo/público pierde toda vigencia y se abre significativamente para hacer hablar (escuchar) la voz de sus objetos constituidos siempre “a través de”, nunca “sobre”.

*Aquí América Latina. Una especulación*⁵² posee todos estos procedimientos crítico-escriturales que lo hacen un texto emblemático tanto de la escritura de Ludmer como de la crítica que denominamos del “Latinoamericanismo de la descomposición”: por un lado encontramos la especulación como método, como un modo de mirar “a través de”, como un lente y al mismo tiempo como una

⁴⁸ Richard, “Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo”, 213.

⁴⁹ Florencia Garramuño, “Josefina Ludmer”, en *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*, Clara Parra Triana y raúl rodríguez freire comps. (Valparaíso: Ediciones de la Universidad de Valparaíso/Dársena, 2018), 683.

⁵⁰ Josefina Ludmer, *Sobre Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2015).

⁵¹ Josefina Ludmer, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988), 14.

⁵² Josefina Ludmer, *Aquí América Latina. Una especulación* (Buenos Aires: Eterna Cadencia editora, 2010).

apuesta estético-política (la forma de su escritura es clave para y sobre lo que ahí escribe) que busca “pensar en imágenes” a partir de ideas y fuerzas de otros, hasta construir una “ficción especulativa”⁵³ (y, por qué no decirlo, también escópica) cuyo fin primordial es despojar de cualquier hábito inmanentista y de cualquier sentido de propiedad a la escritura y sus referentes; de allí que la literatura en este tipo de crítica pierda su centralidad. La literatura es vista como una pantalla que ayuda a atravesar con la mirada para así evitar el imperio del signo por sobre el de la realidad. *Aquí América Latina* cuestiona la noción de propiedad desde las categorías temporales y espaciales que limitarían su existencia, como la misma Ludmer indica, “expropia” la experiencia latinoamericanista de esos deseos de peculiarización para hacer visible la experiencia de lo íntimo en lo público y viceversa y así desordenar –como lo propusiera Richard– en un nuevo mundo especulativo la capacidad de acción de la palabra crítica.

La noción de “delito” –que Ludmer acuña como categoría crítico-cultural– contribuye en tanto instrumento para definir lo que históricamente se ha considerado propiedad y lo que no. De alguna manera, lo que la crítica argentina sopesa con esta categoría es la indeterminación del “adentro” y el “afuera” de lo legal que define a los sujetos incluidos o no a partir de su palabra y de su cuerpo, lo que derivaría en uno de los tantos modos como se produce y se reproduce la subjetividad desde el discurso contra-latinoamericanista: “El delito es un instrumento conceptual particular. No es abstracto sino visible, representable, cuantificable, personalizable, subjetivizable; no se somete a regímenes binarios; tiene historicidad, y se abre a una constelación de relaciones y series”⁵⁴. Desde la perspectiva de Ludmer, con la consolidación del género gauchesco como discurso “antipatriótico” se puede desviar la mirada de la eterna dicotomía decimonónica entre civilización y barbarie, para poder abordar, ahora sí, el problema de la construcción de subjetividades en su relación con el uso de la lengua y la corporalización de la misma, a partir de los órdenes institucionales, disciplinarios e instrumentales. Para Ludmer, no es en vano que el primer género “literario” nacional-americano repose sobre la figura “ilegal” del gaucho: aquel que reniega de la patria que le es arrebatada mucho antes de serle otorgada.

Al constatar que “legalidad” y “derecho” no van de la mano en relación con el cuerpo de los sujetos dentro y fuera de la ley, y mucho menos en la construcción de los relatos nacionales americanos, la crítica recurre al legado antipatriota de la gauchesca. Lee la herencia de Bartolomé Hidalgo e Hilario Ascasubi en relación con las voces, tonos y lamentos del gaucho, para desde allí concretizar el asedio a la escritura de José Hernández, quien con la ida y vuelta de Marín Fierro representa las ondulaciones de la gauchesca, sus modalidades constitutivas para

⁵³ *Ibid.*, 10.

⁵⁴ Josefina Ludmer, *El cuerpo del delito. Un manual* (Buenos Aires: Libros Perfil, 1999), 12.

erigir y desarmar el género. El modo en el que Ludmer escribe la formación y consolidación del género gauchesco se sustenta en la necesidad de otorgar un lugar crítico a la “escucha de las voces” que la política letrada de la lengua y del aparato literario (con su autonomía imposible) habían pretendido obliterar; es decir, recurre a un género antipatriota para desmontar los relatos de la patria, la pertenencia, la identidad y el uso legítimo de la lengua, discursos sobre los que reposan los dos polos del Latinoamericanismo.

Cierre

Ramos, Santiago, Richard y Ludmer se hacen cargo de problemas que se podrían inscribir dentro de la diversa gama de discursos que hoy por hoy alimentan el acervo crítico, tales como los estudios culturales, la crítica postcolonial y los estudios subalternos, pero ello implicaría limitar la potencia de sus respectivos trabajos. De hecho, es posible pensar que sus estilos se anclan en la producción de una política heterogénea que acontece por medio de las (sus) escrituras, pues los cuatro se caracterizan por un cuidado de la escritura misma, lo que hace de ellos ensayistas *stricto sensu*. Todo lo cual implica que cada uno de sus textos no se encuentra atado más que al objeto que les permite, siempre momentáneamente, plantear problemas que ameritan una interrogación pública. Con ello, los cuatro también encaran el desafío de pensar no solo subjetividades otrora marginadas (ciudadana y letradamente) sino también, y de manera fundamental, de pensar al pensamiento que las transforma en su objeto. Dicho de otro modo, sus respectivos trabajos se distancian tanto del Latinoamericanismo “vernáculo”, que hizo de su supuesta especificidad identitaria la condición de su existencia, como de aquel que centra su aspiración progresista en “el gesto de la mediación” que busca recuperar una voz subalternizada (el “metropolitano”). Por esto, sus ensayos resultan cruciales para imaginar un Latinoamericanismo que suspenda las reificaciones (letradas y/o populistas) que de manera semejante han alimentado prácticas representacionales que históricamente han sido exhibidas como antagónicas. La política de la escritura que asumen, entonces, viene a dislocar, como diría Ramos, “las inflexiones variadas de la autoridad estético-cultural que privilegia el papel de la literatura en la construcción de la ciudadanía”⁵⁵, así como también “esa ley de correspondencia que asume, sin mucha discusión, que a un mundo pobre le corresponde un arte pobre”⁵⁶.

Es interesante constatar que los cuatro críticos participaron a inicios de los noventa en un coloquio en Yale organizado por Ludmer y cuyas presentaciones

⁵⁵ Julio Ramos, *Latinoamericanismo a contrapelo*, 171.

⁵⁶ *Ibíd.*, 266.

fueron recogidas en *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. En la presentación de este volumen, la crítica argentina señaló: “en los fines de siglo América Latina se vería obligada a quemar años de su historia para entrar en un orden y un ritmo, una temporalidad transnacional, diferente”⁵⁷. Con sus “fines de siglo”, Ludmer no solo refiere a 1492, año del encuentro, sino también a 1992, “en que América Latina se internacionaliza por primera vez, gracias a la tecnología”⁵⁸. Con varios puntos de encuentro, los cuatro críticos buscaron enfrentar oportunamente los desafíos del subcontinente de cara al siglo XXI, a partir de una posición que se sustrae de las reducciones que afectaron a las y los críticos que les antecedieron en tareas similares. La desconfiguración de las tendencias de las que se distancian, y el desmonte de los conflictos a los que se sustraen, son dos de las operaciones que realizan.

Creemos que es a partir de un trabajo deconstructivo que, en conjunto, logran establecer críticamente las condiciones de (im)posibilidad de un discurso articulado en términos de “lo propio” o “lo nuestro”, y que implicó silenciamientos y borramientos. Es decir, el discurso vernáculo también se cimentó sobre una violencia, si bien distinta a la de la metrópoli, a la que supuestamente buscaba contrarrestar. Creemos que gracias a ello los cuatro se ubican en esa zona gris que permite el desmonte y la desconfiguración de las fronteras que se pretendían establecer a partir del juego preposicional (desde/sobre), sin perder de vista las relaciones de poder-saber que están en juego. En otras palabras, es asumiendo y esclareciendo la contienda discursiva que hay entre estas dos tendencias que estas autoras y autores logran un Latinoamericanismo que, parafraseando a Walter Benjamin, podemos también llamar a contrapelo, un Latinoamericanismo que intenta arrancar la potencia de las figuras disonantes del Latinoamericanismo criollo (identidad) y también del metropolitano (cosificación), de la domesticación que está a punto de subyugar a América Latina, transformándola en fetiche. Creemos además que este es un punto esencial en un momento de celebrada globalización en el que acechan simultáneamente voluntades de poder homogeneizantes, a nivel global, y nacionalistas, a nivel local. Pese a sus pretensiones, ningún discurso ha logrado ser tan unitario y coherente como quisiera, y una evidencia de ello es lo que aconteció con *La ciudad letrada*⁵⁹ –tan influyente en ambas versiones de Latinoamericanismo–, pues lo que nuestros críticos explicitan es que esta nunca tuvo el poder axiomático y totalizador que muchos otros le endosan, insistiendo más bien en los agentes que la desafiaron permanentemente –un trabajo crítico que nosotros buscamos resaltar–.

⁵⁷ Josefina Ludmer ed., *Las culturas de fin de siglo en América Latina* (Buenos Aires: Beatriz Viterbo editora, 1994), 7.

⁵⁸ *Ibid.*, 8.

⁵⁹ Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Santiago: Ediciones Tajarar, 2004).

Referencias bibliográficas

- Abreu Arcia, Alberto. “Donde se cruzan los límites y se desbordan los márgenes. Prólogo”. En Nelly Richard, *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde* (La Habana: Casa de las Américas ediciones, 2009).
- Adorno, Theodor W. *Dialéctica negativa. Obra completa 6*. Madrid: Akal ediciones, 2005 [1970].
- Avelar, Idelber. “Toward a Genealogy of Latin Americanism”. *Dispositio/N* 22, no. 49 (1997):121-133.
- Beverly, John. *Subalternidad y representación: debates en teoría cultural*. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2004 [1999].
- _____. *Latinamericanism after 9/11*. Durham: Duke University Press, 2011.
- Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, editores. *Teorías sin disciplina: latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa editor, 1998.
- Castro-Gómez, Santiago. *Crítica de la razón latinoamericana*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar/COLCIENCIAS, 2011 [1996].
- Cornejo Polar, Antonio. “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes”. *Revista de crítica literaria latinoamericana* 47 (1998).
- De la Campa, Román. *Ensayos de otra América*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2012.
- _____. *Nuevas cartografías latinoamericanas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2006.
- _____. *Latin Americanism*. Minnesota: University of Minnesota, 1999.
- Estupiñán, Mary Luz. “Silviano Santiago”. En *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*, Clara María Parra Triana y raúl rodríguez freire compiladores, 304-307. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso/Dársena, 2015.
- Estupiñán, Mary Luz y raúl rodríguez freire. “Un ensayista en los trópicos (sobre Silviano Santiago)”. *Otra travesía* 17 (2014): 33-50.
- Garramuño, Florencia. “Josefina Ludmer”. En *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*, Clara María Parra Triana y raúl rodríguez freire compiladores, 383-385. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso/Dársena, 2015.
- Henríquez Ureña, Pedro. “Camino de nuestra historia literaria”. En *Ensayos* (Colección Archivos), 246-253. Madrid: Editorial Universitaria, 1998.
- Jappe, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2016.

- Ludmer, Josefina, editora. *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1994.
- Ludmer, Josefina. *Sobre Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria* (Buenos Aires, Editorial Paidós, 2015).
- _____. *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia editora, 2010.
- _____. *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Perfil/Libros Básicos, 1999.
- _____. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988.
- Marx, Karl. *El fetichismo de la mercancía*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2014.
- Mendieta, Eduardo. *Global Fragments: Globalizations, Latinamericanisms, and Critical Theory*. Nueva York: SUNY Press, 2007.
- Mignolo, Walter D. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007 [2005].
- Moreiras, Alberto. *The Exhaustion of Difference. The Politics of Latin American Cultural Studies*. Durham: Duke University Press, 2001.
- Moreiras, Alberto. “Epistemología tenue (sobre el latinoamericanismo)”. *Revista de Crítica Cultural* 10 (1995): 48-54.
- O’Gorman, Edmundo. *La invención de América*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006 [1958].
- Parra Triana, Clara y Raúl Rodríguez Freire, editores. *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso/Dársena, 2015.
- Parra Triana, Clara. “Latinoamericanismo en tiempos de descomposición”. *Cuadernos americanos* 158, no. 4 (2016): 85-100.
- Poblete, Juan. “Latinoamericanismo”. En *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, Mónica Szurmuck y Robert Mckee Irwin coordinadores, 159-163. Ciudad de México: Instituto Mora/Siglo Veintiuno editores, 2009.
- Rabasa, José. *De la invención de América*. Ciudad de México: Ediciones Universidad Iberoamericana, 2009 [1993].
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago: Ediciones Tajarar, 2004 [1984].
- Ramos, Julio. *Latinoamericanismo a contrapelo. Ensayos de Julio Ramos Ramos*. Raúl Rodríguez Freire editor. Popayán: Universidad del Cauca, 2015.
- _____. “Los viajes de Silvano Santiago”. *Papel Máquina* 8 (2013): 191-211.

- _____. *Sujeto al límite. Ensayos de cultura literaria y visual*. Caracas: Monte Ávila editores, 2011.
- _____. *Paradojas de la letra*. Caracas: Ediciones eXcultura, 1996.
- _____. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana, 2009.
- Reyes, Alfonso. “Presagio de América”. En *Obras completas. Vol. XI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1997 [1960].
- Richard, Nelly. *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 2009.
- _____. “Intersectando Latinoamérica con el Latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural”. En *Teorías sin disciplina*, Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta coordinadores, 245-270. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa editor, 1998.
- _____. “Mediaciones y tránsitos académico-disciplinarios de los signos culturales entre Latinoamérica y el Latinoamericanismo”. *Dispositivo/N* 22, no. 49 (1997): 1-12.
- _____. *La estratificación de los márgenes*. Santiago: Francisco Zegers editor, 1989.
- _____. *Cuerpo correccional*. Santiago: Francisco Zegers editor, 1980.
- Ríos, Alicia. “Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina”. En *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Daniel Mato compilador. Caracas: Ediciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2002.
- Santi, Enrico M. “Latinoamericanismo”. *Vuelta* 210 (1994): 62-64.
- _____. “Latinamericanism and restitution”. *Latin American Literary Review* 20, no. 40 (1992): 88-96.
- Santiago, Silvano. *As Raízes e o Labirinto da América Latina*. Rio de Janeiro: Rocco editora, 2006.
- _____. *O cosmopolitismo do pobre*. Belo Horizonte: Editora Universidade Federal de Minas Gerais, 2004.
- _____. *Uma literatura nos trópicos*. Sao Paulo: Perspectiva editora, 1978.

Recibido: 29 de octubre de 2018

Aceptado: 30 de enero de 2019

Sobre los autores

Mary Luz Estupiñán Serrano. Profesora de Literatura del Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Valparaíso, Chile). Doctora en Estudios Latinoamericanos y magíster Estudios de Género y Cultura en América Latina (mención Humanidades) por la Universidad de Chile, y licenciada en Idiomas por la Universidad Industrial de Santander (Colombia). Traductora y editora. Con Raúl Rodríguez Freire editó y tradujo *Una literatura en los trópicos. Ensayos de Silvano Santiago* (Concepción: Editorial Escaparate, 2012, 2018) y *Figuras de la violencia. Ensayos sobre narrativa, política y música popular* del crítico Idelber Avelar (Santiago: Editorial Palinodia, 2016). Correo electrónico: maryluzestupinanl@gmail.com.

Clara María Parra Triana. Profesora asistente del Departamento de Español de la Universidad de Concepción (Concepción, Chile). Doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Concepción. Autora de *La pugna secreta: conformación del espacio de los estudios literarios hispanoamericanos* (Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás de Aquino, 2016). Correo electrónico: claraparra@udec.cl.

Raúl Rodríguez Freire. Profesor auxiliar del Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje y director del Doctorado en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Valparaíso, Chile). Doctor en Literatura por la Universidad de Chile. Codirige la revista independiente *Cuadernos de teoría y crítica* y la Editorial mimesis. Entre sus más de veinte libros, se encuentran las coediciones *Descampado. Ensayos sobre las contiendas universitarias* (Santiago: Sangría editores, 2012), *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso/Dársena, 2015/2018) y *La universidad (im) posible* (Santiago: Ediciones Macul, 2018). Ha publicado una edición crítica dedicada a la obra de Roberto Bolaño, titulada *'Fuera de quicio'. Bolaño en el tiempo de sus espectros* (Santiago: Ripio ediciones, 2012). También ha traducido *Correspondencia Benjamín & Auerbach* (Buenos Aires: Ediciones Godot, 2014/2015) y el libro coordinado por Silvano Santiago *Glosario de Derrida* (Buenos Aires: Editorial Hilo Rojo, 2015). En 2015 publicó su libro *Sin retorno. Variaciones sobre archivo y narrativa en Latinoamérica* (Santiago: Ediciones La Cebra, 2015). Correo electrónico: raul.rodriguez@pucv.cl.

Financiamiento

Este texto forma parte del proyecto Fondecyt Regular N° 1190711.